

EL MAZO, EL CINCEL Y YO.

El mazo y el cincel son las herramientas más características del aprendiz masón. De ellas se sirve éste para desbastar y pulir la piedra bruta, que simboliza a su propia conciencia sometida aún a las influencias negativas del mundo profano, del cual el aprendiz procede y al que tiene que abandonar y superar en su intento de ir de las "tinieblas a la luz", del caos al orden.

Fundamentalmente, el mazo y el cincel simbolizan la energía activa de la voluntad y la justa o recta intención, respectivamente, dos cualidades esenciales del alma humana que deben ser despertadas y desarrolladas por el nuevo iniciado a fin de realizar sus primeras purificaciones. En efecto, la obra de regeneración no puede llevarse a cabo sin una voluntad firme y perseverante que la desee, es decir sin una fuerza interior que influya y transmita su poder creativo a la "materia informe" de la psique desordenada y caótica, simbolizada por la piedra bruta. A este respecto, recordaremos que en la mitología nórdica y celta el mazo (o su equivalente el martillo) aparece como el atributo principal de ciertas divinidades celestes, como el dios escandinavo Thor y el dios galo Sucellos, quienes armados con dicha arma abaten a los titanes o "potencias de las tinieblas", restableciendo así el equilibrio del orden cósmico.

Sin embargo, en lo que se refiere al trabajo sobre la piedra bruta, la fuerza activa de la voluntad no "golpea" directamente sobre ella, si no por intermedio del cincel, que la canaliza y dirige "orientándola" en la dirección apropiada. Se trata entonces de la acción de un gesto de la inteligencia, o mejor del "rigor intelectual", que "distingue" aquello que en el ser es conforme a la realidad esencial de su naturaleza (lo que ese ser es en sí mismo), de lo que no son sino sus añadidos superfluos e ilusorios. Así pues, con el cincel de la inteligencia, impulsado por el mazo de la voluntad, el aprendiz va limando y corrigiendo las aristas y asperezas de su piedra bruta, separando lo "espeso de lo sutil", operación alquímica que ha de convertirse en un rito cotidiano, en un ejercicio de cada momento, pues dicha separación constituye la premisa fundamental a cumplir en las primeras etapas del proceso iniciático.

PREÁMBULO

El Sujeto y Objeto de Trabajo es YO.

El lugar de trabajo es el Ara.

La jornada de trabajo es la definida.

El propósito del trabajo es descubrir la piedra bruta en YO y tallar el cubo.

EL CUBO Y YO

CUBO I.- El primer cubo que conozco tiene un propósito lúdico didáctico. Tiene letras en sus seis caras con las que puedo formar palabras. Además, los puedo montar uno sobre otro y equilibrar columnas que ganan altura con cada intento. En esa edad se aúna el trabajo con el placer, el estudio con el gusto.

CUBO II.- El dado tiene un propósito eminentemente lúdico, principalmente de interacción con otras personas, es social. Incluye un misterio, talvez una consigna mágica: las caras opuestas suman "7".

CUBO III.- El Cubo construido a partir de una lámina de cartulina en la clase de "Trabajos Manuales", en mi colegio de secundaria. En su desarrollo aparece la cruz, columna y viga, soporte y equilibrio, rayos del círculo, oriente y occidente, acceso a la última iniciación crística.

CUBO IV.- Cito a Christian Gadea: El cubo es la representación geométrica de la Ciudad Perfecta, la Jerusalén Celeste, y también de la Logia, de la que se dice que tiene una longitud de este a oeste, una anchura de norte a sur, una altura hasta el cenit y una profundidad hasta el nadir. También tiene forma de cubo la piedra desbastada por el masón con las herramientas propias del Arte Real, la cual, por el paralelismo y la rectitud de sus caras, perpendiculares a las seis direcciones del espacio, es útil para la construcción del templo interior: "... sin duda, siempre representa el cubo el Ideal de la perfección humana, en cuanto se presente con absoluta igualdad, rectitud y paralelismo tetragonal en las tres dimensiones de la vida material, moral y espiritual, mientras en general la primera, que corresponde a la longitud, prevalece en el estado y actividad ordinarios de la humanidad".

LA JORNADA Y LA INSTRUMENTACION

A fines de mi adolescencia escuché decir a un trabajador de la construcción: "Un buen maestro tiene un ojo a plomo y el otro a nivel".

Ya en aquella época, y en el mundo profano, se me anticipó la necesidad de tener "instrumentos" internalizados en el cuerpo físico para dedicarse a la construcción.

El trabajo profano se desarrolla sólo de "sol a sol". Para extender la jornada se necesita tener e internalizar "instrumentos" espirituales.

"Un ojo a plomo y otro a nivel"...

LAS HERRAMIENTAS

CINCEL



El cincel a usar viene de la zona semidesértica de la región de Coquimbo. Fue usado para escarbar la roca en busca de oro.

El temple de la herramienta es impecable. El estado de la cabeza muestra la deformación propia del trabajo pesado. No sé cuánto éxito o fracaso coronó el esfuerzo de quién lo usó en el cerro. Estoy seguro de su ilusión, de su esperanza...

Al iniciar mi aprendizaje de cantero hago mía su ilusión, su esperanza. Sin embargo, el brillo del oro, real o falso, puede ser un elemento distractor en el trabajo.

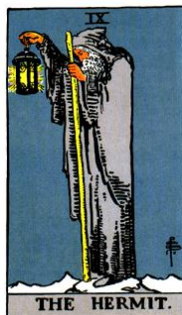
Focalizar la acción: debo tallar el cubo

MAZO



El mazo a usar es un martillo de peña ("peñita") heredado de mi padre. La "energía activa de mi voluntad" la asocio incuestionablemente al legado familiar. Hoy, la tarea que tengo al frente está apoyada, observada por la hermandad que me ha acogido.

CIRCUNSTANCIAS



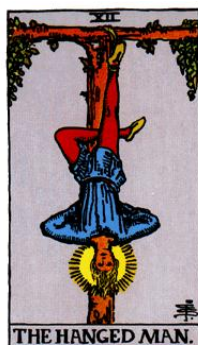
El Ermitaño.

El trabajo a realizar es personal, solitario. Hemos pedido acceso a la luz y tres candelas iluminan nuestro ara. Al alumbrar nuestro camino con nuestro propio farol hacemos real la luz deseada. Las tres luces deben alumbrar desde YO.



El Diablo.

El trabajo a realizar está ubicado en las profundidades de nuestro ser. La búsqueda del hombre libre empieza rompiendo las cadenas que coartan su libertad. Hay que bajar, enfrentar los miedos...



El Colgado.

Crisis: la cara inferior del cubo puede ser revisada y observada levantando la cabeza. Esto hace trabajar las cervicales. Lo más seguro será tomar la posición del Colgado y aceptar mirarla al revés.

DESTREZAS

FUERZA E INTENCIONALIDAD

El mazo y el cincel se complementan en el trabajo, no sirve uno sin el otro.

CON EL MAZO

El manejo del mazo requiere dosificar fuerza y delicadeza para que el cincel trabaje sobre la piedra desbastando lo que debe ser desbastado sin dañar lo avanzado.

CON EL CINCEL

Al asir el cincel en forma equilibrada (centro de masa) se fija su dirección con mayor facilidad. Romper esta regla implica daño o, a lo menos, riesgo de daño en la muñeca.

EQUILIBRIO HEMISFERICO

Habrán ocasiones que el cincel deberá sostenerse con la mano izquierda, otras con la derecha. Esto implica que el uso del mazo también es ambidiestro. Tanto la Fuerza para impulsar el mazo como la habilidad para sujetar la herramienta exigen una aplicación equilibrada de nuestros hemisferios intelectual y emocional.

EL TRABAJO Y LOS SENTIDOS

LA VISTA

Y no se trata sólo de capacidad sino que de atención. Desbastar un cubo desprende esquirlas y polvo. Nuestra vista debe estar protegida de la materia mineral por lentes apropiados. Y en "este mundo traidor" donde "nada es verdad, nada es mentira, todo es del color del cristal con que se mira", deberemos realizar un esfuerzo especial por trabajar con lentes incoloros ya que de ellos no nos podremos librar.

LA AUDICION

La mejor transferencia de energía desde el mazo al cincel provoca a un sonido seco, sólo golpe de metal a metal y metal a piedra. Vibraciones cristalinas del acero, semejantes a tañidos, son manifestación de bajo rendimiento en el trabajo.

EL TACTO

El trabajo de pulir expone la piel de nuestros dedos al tacto abrasivo con la piedra. Los guantes no se pueden usar en el trabajo fino y las yemas sangran...

Héctor Arias

Valle de Santiago, enero de 2008